



DE LA PSICOLOGÍA ESTÉTICA EN LA “MODERNIDAD LÍQUIDA”

Sonia Natalia Cogollo Ospina

En *La historia interminable* de Michael Ende, parece que los días del reino de Fantasía se han acabado, pues está siendo consumido por La Nada: los lugares dejan de existir, simplemente desaparecen:

Cada vez faltaba algo más en la región. El Supersapo Sumpf, que vivía con su pueblo en el lago de Cálidocaldo, desapareció de repente. Otros habitantes comenzaron a huir. Pero poco a poco empezó también en otros lugares de Podrepantano. A veces era al principio muy pequeño, una cosa de nada, del tamaño de un huevo de gallineta. Pero esos lugares se ensanchaban. Si alguien, por descuido, ponía el pie en ellos, el pie... o la mano... o lo que hubiese entrado allí desaparecía también. Por lo demás, no es doloroso... lo único que pasa es que, al que sea, le falta de pronto un pedazo. Algunos hasta se han tirado dentro intencionadamente, al ver que la nada se les acercaba demasiado. Tiene una fuerza de atracción irresistible, que se hace tanto más intensa cuanto mayor es el lugar. Ninguno de nosotros podía explicarse qué era esa cosa horrible, de dónde venía ni qué se podía hacer contra ella. (Ende, 2006, pp. 31-32)

No puedo dejar de relacionar esa imagen de La Nada con estos tiempos líquidos que vivimos, donde según Zygmunt Bauman (2004), todo es fluido, escurridizo, y en que lo importante es consumir. Hoy la preocupación mayor se da en torno a la apariencia física y a la farándula, y los sujetos son consumidos por La Nada. Siento que en nuestra sociedad se están desatando los lazos que ligan a los ciudadanos a una tierra, se están borrando los recuerdos de la historia y de las tradiciones; todo se volvió desechable, incluso las relaciones de pareja. En fin, estamos en una sociedad alienada por el consumismo y por la esclavitud a la tecnología (piénsese en las horas que le invierten los ciudadanos a la internet, en los celulares, chats y a la televisión). Tenemos sujetos únicamente

guiados por la satisfacción inmediata de sus anhelos, con una primacía del principio del placer, ignorando todo aquello relacionado con los límites, con el principio de realidad, con la ética, puesto que al privilegiarse el principio del placer, se relieván los intereses individuales, egoístas. El de hoy es un mundo caótico, que, como el de Fantasía es devorado por La Nada, o como dice Bauman, un mundo en que opera el discurso del génesis, del desorden y en que muchas personas desperdician sus pensamientos en pos de averiguar el chisme del día, observar a través del sinóptico la vida privada de unas cuantas celebridades y mantenerse el resto del tiempo en tratar de estar en forma. Una vida vacía, en otras palabras, que se va extendiendo en su vacuidad silenciosamente y sin que nos demos cuenta, por tanto, no nos alarmamos, no lo advertimos como sí lo hacen los personajes de *La historia interminable*.

El reino de Fantasía está desapareciendo y todos, absolutamente todos, están angustiados con ello. Es preciso salvar a Fantasía y sólo un ser humano puede hacerlo. En la medida en que alguien lea *La historia interminable*¹, existe una esperanza de que Fantasía continúe existiendo. Bastián es el elegido, un niño aficionado a la lectura que, en la medida en que lea, podrá ingresar al mundo de Fantasía. En efecto, es absorbido por la historia y acompaña a Atreyu en sus aventuras cual si se tratara de él mismo. La confrontación de ese mundo de ficción con el de la realidad, le permitirá a Bastián además solucionar una serie de asuntos que dejó pendientes la vez que se abstrajo del mundo y se encerró en el desván del colegio a leer *La historia interminable*. Entonces, tanto el mundo de la Fantasía como el de la realidad se ven recompensados con esa interacción: Fantasía no deja de existir y de ese viaje a la Fantasía, el ser humano regresa reconciliado con la vida, con nuevas fuerzas para proseguir su camino, superando los obstáculos que le impedían continuarlo.

Me preocupa que el lugar para la Fantasía se extinga, el único en el que aún en regímenes totalitarios somos totalmente libres, el lugar en que se pueden librar las más duras batallas contra las ideas impuestas para encontrar la esencia de la vida, el lugar que nos devuelve nuestra humanidad en medio de esta instrumentalización de los tiempos modernos. Instrumentalización de la que no escapa la psicología como lo advertía George Canguilhem en “¿Qué es la

¹ La adaptación cinematográfica realizada por Wolfgang Petersen en 1984 fue traducida como *La historia sin fin* y concierne a la primera parte del libro.

psicología?”² (1958/1998). Las condiciones están dadas para que la psicología sea una técnica e instrumento del poder, especialmente cuando es usada en pos de los intereses de las multinacionales, del poder de normalización y estandarización, conveniente a los gobiernos; pero frente a esa única salida que pareciera plantear Canguilhem, hay alternativas. Una de ellas se da cuando la psicología se ayuda del arte, en el ámbito conocido como Psicología estética.

El arte da lugar a la pluralidad; permite expresar ideas que en otras circunstancias serían censurables: gracias al poder de la metáfora muchas veces se hacen críticas a la sociedad de manera encubierta, a su proceder, a los modos de gobierno, a la ambición que caracteriza a algunos políticos. Quien se deja tocar por el manto del arte pierde su inocencia, se vuelve escéptico, insumiso e inconforme. La razón: el arte nos enseña otras posibilidades, diferentes a las de la realidad, nos permite soñar, fantasear, aunque también aterrizar, proyectarnos en un futuro distópico, advirtiéndonos esa posibilidad sombría en caso de que continuemos con el mismo estado de cosas, como sucedió con las adaptaciones cinematográficas de *1984* (Radford, 1984) y *Fahrenheit 451* (Truffaut, 1966) o la advertencia que nos hace *Matrix* (Wachowski & Wachowski, 1999) de la posibilidad de que sean las máquinas las que lleguen a controlarnos y a extinguirnos.

En esa relación que se puede establecer entre arte y psicología hay varias tendencias por explorar: una primera posibilidad, como han hecho los psicólogos experimentales (Fechner, Wundt, Kölpe, Thorndike), es la de mirar los procesos psicológicos básicos y cómo se manifiestan en las artes tanto desde su recepción como desde su elaboración. Una segunda posibilidad es la de centrarse en los procesos de creación con preguntas como las que se planteaba Freud (1908/1992) en “El creador literario y el fantaseo”: ¿de dónde extraen los poetas material para sus creaciones? y ¿cómo logran conmovier con ellos, al punto de provocar excitaciones de las que ni siquiera nos creíamos capaces? Interesante vía que no siempre ha tenido los mejores frutos, especialmente

² Su corto texto crítico sobre la psicología lo concluye con una enigmática paradoja:

cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint-Jacques, se puede subir o bajar; si se sube, se acerca al Panteón, que es el Conservatorio de algunos grandes hombres, pero si se baja, se dirige con seguridad hacia la Prefectura de Policía. (Canguilhem, 1958/1998, p. 14)

Con lo que el pensador francés al parecer le da solo dos caminos a la psicología: subir al pedestal de seres humanos honorables (aunque todos muertos, por lo que pareciera decretar la muerte de la psicología) o arrastrarse para ser súbditos de las instituciones y mecanismos de control social.

cuando se han encargado de hacer una correlación entre biografía y obra. Una tercera posibilidad, la que más disfruto, es pensar las aplicaciones del arte a la psicología, para la cual, considero que es un requisito inexcusable que el psicólogo tenga acercamiento profundo (desde el vivirlo, ejecutarlo o ser altamente sensible) al arte y conocimiento de sus fundamentos filosóficos.

El arte verdadero –aquel obtenido en medio de la libertad del espíritu, que no responde a otros intereses más que el de expresión de ese espíritu creador–, permite un diálogo infinito con temas de todo tipo, y si partimos del supuesto de que toda obra de arte habla de la esencia de la humanidad, con mayor razón. Si además anotamos ese efecto catártico que produce la obra de arte, tenemos otro punto a favor de su compatibilidad con la psicología. No todas las personas tienen habilidades en la expresión oral, a algunas se les dificulta, y a través de técnicas expresivas no verbales, pueden manifestar lo que las aqueja. Esa es una de las aplicaciones del arte a la psicología, en el ámbito clínico, pero igualmente en el social. Para nadie es sorprendente que grupos al margen de la ley violenten una población. Nuestro país tiene miles de historias de ese tipo que no nos gusta recordar. Precisamente ante hechos violentos como masacres y desplazamientos, muchas veces las palabras no llegan, sólo imágenes, imágenes que se presentan repetitivas en sueños, en recuerdos, de las víctimas del conflicto. Qué útiles resultan entonces las artes plásticas para plasmar esas vivencias y poder exorcizar las rabias, malestares y sinsabores de una guerra que atenta contra aquellos que están al margen de los intereses politiqueros, de aquellos cuyo único interés es disfrutar de la vida con sencillez. Narrar a través de imágenes o de puestas en escena les permite a las personas de las poblaciones víctimas de la violencia por un lado hacer memoria, no olvidar, en un país que llegó a tener una “Ley de perdón y olvido”, completamente afrentosa con las víctimas, pero por otro, liberarse de los sentimientos de recelo, odio, en la medida en que se va modificando el relato y que, a través de la plástica, poco a poco, acceden a la palabra. En ese sentido, podemos ver aplicaciones del arte a la psicología clínica y a la psicología social, en un país altamente necesitado de soluciones creativas a los problemas que padece.

Sin embargo, proceder desde la psicología con el arte también tiene un elemento claramente político. Implica, por un lado, ser consciente como ciudadano de los problemas de un país apesadumbrado, que ha utilizado

permanentemente el mecanismo de defensa de la negación: “aquí no hay conflicto”. De otro, romper con paradigmas clásicos de la psicología: “todo tiene que pasar por la verbalización, la palabra es nuestra herramienta de trabajo”. Resulta que, en ocasiones, no existen palabras, lo real se ha tomado la situación. No obstante, otras vías de lo simbólico, pueden auxiliar para llegar a tratar el tema vetado o denegado y permitir que no se pase al acto, a la retaliación, a ese ciclo que hemos vivido en la historia de Colombia en que la violencia genera más violencia. Antes bien, permite recomponer, soñar con la reconstrucción de un mundo nuevo, diferente, en que todo funcione mejor, tal como hizo Bastián cuando ingresó al mundo de Fantasía (ya destruida) en que con sólo un grano de arena hizo, a su modo, un nuevo mundo de Fantasía, ahora acomodado a sus deseos. En una población violentada, vulnerada en sus derechos, con experiencias dolorosas compartidas, lo más probable es que ese nuevo reino de Fantasía esté hecho de un proyecto común –algo que se perdió de vista por parte de los gobernantes y que ha facilitado un estado generalizado de anomia-. Y en la medida en que haya un proyecto común, en que se vean identificados la mayoría de miembros de una comunidad, es posible lograr la convivencia, retomar uno de los temas que han sido olvidados por esta “modernidad líquida”, la sociedad y su responsabilidad en la vida y decisiones de los individuos que la componen.

Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. 3ª reimpr. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Canguilhem, G. (1958/1998). ¿Qué es la psicología? *Revista Colombiana de Psicología*, (7), 7-14.
Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16039/16925>
- Ende, M. (2006). *La historia interminable*. Madrid: Punto de Lectura.
- Freud, S. (1908/1992). El creador literario y el fantaseo. En *Obras completas*. Vol. 9 (pp. 123-153). 2ª reimpr. Buenos Aires: Amorrortu.
- Petersen, W. (Director). (1984). *La historia sin fin*. [Película]. Estados Unidos: Neue Constantin Film, Bavaria Film, WDR, Warner Bros.
- Radford, M. (Director). (1984). *1984*. [Película]. Reino Unido: MGM, 20th Century Fox, Virgin Films.
- Truffaut, F. (Director). (1966). *Fahrenheit 451*. [Película]. Reino Unido: Anglo Enterprises, Vineyard Film Ltd.
- Wachowski, A. & Wachowski, L. (Directores). (1999). *Matrix*. [Película]. Estados Unidos: Warner Bros, Village Roadshow Pictures, Groucho II Film Partnership, Silver Pictures.

